

PREFÁCIO

Contatamos Ester Precht Bañados, educadora de Párvulos, Faculdade de Filosofia e Humanidades da Universidade do Chile para que, através de sua experiência e pesquisas na área da educação, emitisse parecer sobre a importância e universalidade da “Ação docente e Currículo”, tema norteador deste volume da Revista de Ciências Humanas.

Sobre a Ação docente e Currículo, assim se pronuncia Ester Precht Bañados:

En este momento histórico, la educación concita el interés de la sociedad en Latinoamérica y en el mundo. Estudiantes, padres y apoderados, profesores y autoridades, tienen algo que aportar, porque en cada hogar, hay personas que se educan y que educan.

Hoy se amplía el universo de los educandos porque no sólo estudian los niños y los jóvenes, dado los cambios experimentados en la sociedad contemporánea, desde el párvulo hasta el bisabuelo, son estudiantes en potencia, ya que la educación es un proceso que se inicia cuando se nace y finaliza con la vida de cada ser humano.

La educación, en este momento como en otros, trata de definirse, de lograr acuerdos en algunos puntos vitales, la educación desea y necesita aclarar el rumbo que lleva. Pero hay algo que sí está claro... la educación es trascendente. La educación es la inversión más importante que debe hacer un país, porque es la base de su grandeza, espiritual y material.

El desarrollo económico y científico tecnológico no tiene sentido ni se justifica, si el desarrollo no crea condiciones de vida más humana, basada en el respeto y amplias oportunidades para todos. La educación mantiene en plena vigencia la función permanente de

formación de la persona, en su más amplia e integral acepción. El profesor la profesora, los educadores, son los actores principales en este proceso trascendente y deben estar alerta a los cambios y en constante perfeccionamiento y búsqueda.

Últimamente he tenido la ocasión de estar presente en momentos significativos, relativos a la educación, que me motivaron escribir estas líneas.

Trataré de consignar la experiencia vivida a través del testimonio de niños y jóvenes para proyectar una mejor comprensión de mi pensamiento al respecto, especialmente en la formación de Educadoras de Párvulos y Profesores de Educación General Básica y Psicopedagogas/os.

Testimonio 1: Me encontraba en familia, sentados en un lugar acogedor, comparten la bisabuela, abuela, mamá, nietas y seis bisnietos, entre 14 años y dos meses.

Los adultos conversan, los bisnietos jugaban a construir aviones de papel, que surcan la habitación de lado a lado. Del techo al piso. De pronto... una pregunta:

-Esteban, sabes sumar? –sí, contesta el niño.

-Vemos con asombro, como es capaz de realizar cálculo mental, de números hasta el 10, también sin dificultad, cuenta hasta el 100.

Todos estamos atentos a lo que ocurre. La mamá de Esteban comenta: “mi hijo me solicitó escuchar la canción nacional, porque quiere aprenderla para cantarla en el colegio, el 18 de septiembre (Fiestas Patrias)”. Esteban, se pone a cantar, con claridad en la letra y siguiendo la melodía. Nos impresiona la actuación del pequeño.

Este niño del cual comento, es el mayor de tres hermanitos y solo tiene cuatro años, ingresó este año al Pre-Kinder (Nivel Medio Mayor) de un colegio particular donde las actividades se realizan en inglés. Asiste feliz a su colegio, porque tiene amigos y un ambiente acogedor y estimulante. Quiere y tiene confianza en sus tías (educadoras). Se siente acogido. Es regalón y querido por sus papas, abuelitos y familiares.

Testimonio 2: A la hora del almuerzo la bisabuela, hija, yerno y cinco nietos y nietas de diferentes edades, entre los 9 y los 23 años. Se inicia una conversación sobre los avances vertiginosos de la tecnología, la ciencia y el lento avance de la educación,

especialmente de la Escuela como institución educacional. Una de mis nietas, Javiara de diecisiete años, con el rostro muy angustiado, comparte su inquietud; los alumnos y alumnas de su curso están cansados, desilusionados, no les interesa el colegio, como los tratan, las exigencias a las que son sometidos. Han conversado con profesores y directivos al respecto pero no notan cambio alguno en la metodología, tampoco en la apertura. Se sienten desmotivados. Solo una profesora los comprende y a veces, utiliza parte de la clase en escucharlos, también en ocasiones comparte, con ellos a la hora de la colación.

Ellos insisten en señalar y solicitan:

No queremos estar mas, sentados 8 horas diarias mirando el pizarrón

No queremos tener que aprendernos materias de memoria, que se nos van a olvidar al día siguiente.

No queremos más clases monótonas.

No queremos profesores desmotivados.

No queremos que se nos evalúe con pruebas que lo único importante es la nota.

Queremos pensar, soñar, ver más allá...

Hacer lo que nos gusta.

Despertarnos con ganas de ir al colegio.

Y lo más importante de todo... “vivir con ganas de aprender”.

Estos adolescentes son talentosos, extrovertidos, inteligentes y capaces de reconocer y expresar sus necesidades, tienen mucho que entregar y enseñar. Ojala los directivos y profesores los escuchen. Dificil situación.

Me produjo pena constatar esta realidad, producto de una educación competitiva con énfasis en la razón, con el currículo escolar centrado en el conocimiento, no en el joven. Un establecimiento educacional que coarta el aporte de sus estudiantes. Sin embargo los alumnos de este colegio privado, obtienen a nivel nacional, los mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica, e ingresan a las mejores universidades a estudiar la carrera de su elección.

Testimonio 3: Mi nieta Constanza, se encuentra en quinto año de la carrera de Leyes en una Universidad privada de prestigio. Varias veces en estos últimos años ha pasado por periodos de desencanto,

incluso pensó en dejar la carrera, pero luego de reflexionar siguió adelante con sus estudios. Una de las razones por las cuales llegó al colapso varias veces, es por la metodología utilizada por la mayoría de los profesores, quienes se limitan a dictar la materia y luego solo se requiere memorizar y escribir en las evaluaciones, textualmente lo que dijo el profesor. Esta forma de “enseñanza”, indica Constanza; - a parte de ser monótona y quedar grabado en la memoria como máximo un par de meses, desmotiva, lleva al estudiante al hastío y lo hace perder poco a poco el interés por el conocimiento. Si bien, siempre hay profesores que se destacan por lograr mostrar las materias mas aburridas de una manera dinámica e integrando distintas áreas del conocimiento, la regla general sigue siendo la enseñanza monótona. Sin embargo, se puede sentir últimamente un leve cambio en la metodología, hay profesores que se destacan por mostrar un interesante cambio, que consiste en algo tan básico, como lograr que sean los propios alumnos los que van descubriendo las respuestas, planteando problemas, abriendo el espacio para que cada uno se atreva a expresarse, demostrando interés, incluso por las opiniones personales del estudiante. Pero lo más importante, es que nuevamente se le abre la oportunidad de pensar por si mismo y de replantearse lo existente.”

En todos estos testimonios se puede observar que el profesor, la profesora es el gran motivador del lograr aprendizajes a través del acto educativo. La importancia vital para aprender es el hecho de sentirse acogido, no rechazado. Esto ocurre de igual manera en la Universidad, en la Escuela y/o Colegio, en el Jardín Infantil.

Desde esta perspectiva enviaré mi aporte, la opinión de una educadora en base a la experiencia vivida, durante más de sesenta años de vida profesional dedicada al trabajo en el aula (Sala Cuna Niveles Medio y Transición, Ed. General Básica, Primer Ciclo, Ed. Media y Universitaria); a la formación y perfeccionamiento de Educadoras de Párvulos , Profesores de Ed.. General Básica, Psicopedagogos/as.

Soy una convencida de que para lograr el éxito esperado en educación, se necesitan profesionales idóneos, formados a través de un proceso educativo integrador de las Ciencias y las Artes en permanente interacción con la realidad, por medio de un currículo

flexible y dinámico, que motive a los estudiantes para lograr en ellos respuestas creativas reflexivas y críticas. Que promueva y estimule las características trascendentes del ser humano en una constante búsqueda por lograr su desarrollo integral. Profesores y profesoras con vocación, seguros de si mismo, con sensibilidad y afecto en la interacción diaria con los estudiantes, como también con facilidad para establecer comunicación e interactuar con adultos; directivos, profesionales, padres y apoderados, con los distintos actores del acto educativo. Que logren con su actitud y profesionalismo, el respaldo y la consideración social por la importante tarea que realizan.

Según Matilde Huci, psicopedagoga y abogada española, Directora de la Escuela de Educadoras de Párvulos de la Universidad de Chile, (1945) la formación de un profesional, requiere como condición previa, la formación del individuo, ya que éste es reflejo del ser humano que uno es y ha sido”. (La Escuela de Educadoras de Párvulos fue creada por dos insignes educadores chilenos, Amanda Labarca y Juvenal Hernández, en ese entonces Rector de la U. de Chile.)

Para esta destacada especialista señora en este campo, lo técnico, lo profesional, lo científico son adjetivos que se van situando sobre el individuo y tal sea éste, sus sentimientos, valores, anhelos y conocimientos, será lo que proyecte el técnico, el profesional, el científico, el investigador.

Para lograr esa condición en los futuros formadores de personas, no bastaban los planes y programas, no bastan la organización y la estadística, la evaluación, la investigación en la acción, se requiere de un principio, una norma, una ética, en fin... una filosofía. La experta se refería, no a saber filosofía, sino al “sentir filosófico”: a la formulación de un principio ideal normativo que la futura/o educadora/o debe absorber, asimilar y convertir en su espina dorsal moral.

La ética psicológica, el darse cuenta de su propia conducta y de los móviles de ella; de sus propios impulsos, emociones, tendencias y apetencias; adquirir el habito conciente de la auto represión voluntaria, la limitación de la voluntad producto del cumplimiento del deber. Estar convencida de que el aprendizaje se logra en un ambiente de confianza y afecto, de técnica y afecto.

Según mi experiencia, el profesional de la Educación, debe ser capaz de leer, estudiar y conocer los métodos de los precursores de la educación, asimismo de investigadores y especialistas en este ámbito, para contar con los recursos requeridos en el diario quehacer pedagógico, pero también debe tener la flexibilidad y la libertad necesaria para seleccionar, de acuerdo a su personalidad, cultura y conocimientos, la metodología más adecuada para aplicar en el grupo de alumnos y alumnas a su cargo, teniendo presente las diferencias individuales y las necesidades de cada uno en particular, también de las propias. Con gran respeto por la persona del niño, del adolescente. Nunca rotular ni ponerle apelativos que lo dañen en su autoestima.

Todo lo anterior debe realizarse, en una atmósfera de bondad generosa hacia los demás, que enriquece la personalidad, entregándose con amor a su trabajo.

No solo enseñar, teorías, nombres y fórmulas para construir un molde y después hacer que el individuo encaje en ese molde, al contrario debe prepararse al profesional de la educación, para que cuente con herramientas que le permitan enfrentar, la realidad del niño, de la niña individuo, tal como es, respetando sus etapas de desarrollo, su ritmo, su cultura, como un ser único, original e irrepetible.

Darles espacio, escucharlos en un clima de armonía seguridad y confianza, para que los estudiantes sean capaces de expresar sus sentimientos, emociones experiencias y descubrimientos, por medio del lenguaje oral, asimismo por medio de otros lenguajes significativos (dibujo, danza, música, mímica, otros), especialmente en los niños de Ed. Preescolar y primer ciclo de Enseñanza Básica

Los profesores y profesoras, según mi parecer, deben poseer dominio del lenguaje verbal y afectivo, una sólida formación académica, pero por sobre todo, una sólida formación ético – valórica.

El profesor no sólo debe transmitir valores, sino que debe vivirlos, solo así podrá proyectarlos constantemente en la lección diaria, asimismo en las horas de recreo y esparcimiento. También en su relación con los padres y apoderados, con la comunidad intra muros y extramuros de la institución educacional, también con el entorno natural en que está inserta.

Respaldaré esta reflexión con la palabra de Gabriela Mistral, maestra y escritora chilena, de destacada trayectoria, porque me parecen válidas hoy, no solamente para los profesores, sino, para todas las personas que educan, como así mismo a los medios de comunicación.

Con la pasión que la caracterizó señala:

La Educación “es una creación espiritual y solo la pueden hacer hombres y mujeres verdaderamente asistidos de una voluntad rotunda de hacerla. El que la logra es el que la lleva dentro. Perdónenme la palabra algo eclesiástica: necesita la escuela, nuevos maestros que posean gracia. La gracia significa para mi movimiento inédito del alma; cierta alegría de crear que Dios da, y que contiene su gozo del Génesis, una convicción completa que la verdad adoptada es la mejor.

Ninguna concesión a los consejos del pasado abolido; ningún resquicio donde se cuele la muerte, el desaliento, el hombre viejo; un fervor del niño que se vea en la cara y que caliente las palabras, que se mire en el gesto y se haga palpable en las pequeñas acciones; una fe desenfadada en que de veras el niño es la salvación de todos, carne en que va a hacerse la justicia nueva, carne que no va oprimir, ni a matar y que no ha venido en vano”.

Con el pensamiento entregado por Gabriela Mistral en 1928, solicito a Uds. volver con la rapidez del pensamiento al año 2013, con la mente y el corazón pleno de las urgencias de la Mistral y las manos vivas para ponerlas en acción; enriquecer y hacer mas pertinente la acción del profesor y el currículo de formación de éstos profesionales; porque al Niño –dice ella- no se le puede responder ‘Mañana’. El Niño, la Niña se llaman ‘Hoy’.

Ester Precht Bañados¹

Septiembre de 2013, Santiago de Chile

¹ Educadora de Párvulos; Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Licenciada en Educación Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Master en Investigación Psicopedagógica, Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación Blanquerna, Universidad Ramón Llull de Barcelona (1998).

